



Steyler Missionare
SVD-Partner



Jornada Mundial de los Pobres 2023

No apartes tu rostro del pobre





Textos de impulso



Los vasos de vidrio de reflexión de la señora Kruse

Historias de la Jornada Mundial de los Pobres 2023

La Jornada Mundial de los Pobres de este año se llevará a cabo el domingo 19 de noviembre , y se encuentra bajo el lema „No apartes tu rostro de ningún pobre“. Les invitamos a ponerse en camino en la 7. Jornada Mundial de los Pobres con las historias sobre las „Vasos de reflexión de la señora Kruse“. Cómo leer las historias, usted lo decide. Pero le hacemos la siguiente propuesta:

En forma de novena, o sea un tiempo de oración de nueve días. Tómese un poco de tiempo todos los días, encienda una vela y lea una historia. Termine con la oración de la Jornada Mundial de los Pobres o con una oración personal.

Comience en la víspera de la novena. El jueves 9 de noviembre, con la narración introductoria. Después continúan del viernes 10 de noviembre hasta el sábado 18 de noviembre, en total nueve „Historias de vasos“

Rece el domingo 19 de noviembre por la intención de la Jornada Mundial de los Pobres con nosotros y muchas otras personas a nivel mundial y por los pobres!

En nombre de los SVD-Partner
Maria Wego



Los vasos de vidrio de reflexión de la señora Kruse

Benno saludaba desde la ventana de sus padres, hasta que el coche giró en la esquina de la calle. En la mesa de la cocina estaba la caja que su padre le había dado. „De la señora Kruse“ dijo él. „Tú te acuerdas todavía de ella, verdad? Ahora ya vive en una residencia para ancianos y me pidió darte esto. Ella piensa que podrías hacer algo con eso“ Ya habían hablado brevemente sobre la vecina mayor, pero luego se cambió el tema y hablaron sobre la próxima boda de la hermana de Benno. Y así se quedó la caja desapercibida en la mesa de la cocina. Pero ahora Benno la había abierto.

En la caja había un cuaderno escolar y nueve tarros de cristal. Él tomó uno de ellos en la mano y se acordó, que los vasos de vidrio los había visto en casa de la señora Kruse hace muchos años. Él tenía doce o trece años y la ayudaba a veces con alguna cosa. Además también había visto los vasos de vidrio, dentro de los cuales había alguna cosa: una moneda o una llave. Él se había asombrado había preguntado qué tipo de vasos eran.

„Cada vaso es mi vaso personal de reflexión“ había explicado. „Los vasos me recuerdan que hay personas que tienen una vida difícil o de sufrimiento y que a estas personas no las puedo perder de vista“

Ya no sabía Benno, por qué en ese entonces no continuaron hablando sobre esto. Pero esto fue ya hace más de 10 años. Dejó el vaso y abrió el cuaderno. Con una escritura enérgica decía en la primera página „La historia del vaso“. Luego continuaba con nueve inscripciones las cuales estaban tituladas con el contenido del vaso. Benno tomó los vasos de la caja los puso al final de su mesa de cocina

por orden en el que fue escrita la historia.

„ Buen día“ murmuró cansado. „Mañana leeré las historias, querida señora Kruse. Prometido!“





Llaves

Hace unos días salí a andar y me senté en el lugar de juegos en la iglesia. En algún momento se sentó al lado mío una señora joven en la banca. Ella era muy delgada y tenía un color de cara pálido gris. El pelo no tenía brillo y los vestidos descoloridos. Rápidamente- se podía ver que la vida no había sido amable con ella y que la falta de dinero había sido un compañero constante. Tenía dos hijos, de unos tres y cinco años. Le dieron una bolsa de chips y corrían al arenero.

„Sino no les daré chips“ me decía ella y puso la bolsa en una bolsa de plástico.

Yo no sabía que contestar, pero creo que tampoco esperaba una respuesta. Sacó una botella de Coca-Cola del bolso bebió un gran trago.

„Coca-Cola original“ , dijo satisfecha. „ Realmente es muy cara. Pero hoy es día festivo“ .

„Cumpleaños“? le pregunté.

„Algo mejor“ respondió y me sonrió. „ Ve usted allí“? Las ventanas muy arriba? Ese es mi piso! Hoy nos hemos mudado allí!“ En seguida ví una mujer joven y guapa al lado mío. „Cuando nació el pequeño“ seguía contando, salí volando del piso. No tenía más plata. Al principio me alojé con una persona y luego con otra. Pero con dos hijos pequeños no es posible. Entonces la oficina de bienestar social me dió una habitación. Era una especie de vivienda de asistencia. Quería salirme de allí a toda costa. Y ahora tengo mi propio piso para mí y mis hijos!“

La felicité.

„Gracias! Deséame suerte“ me pidió y se levantó. „En el quiosco de allí quizá puedo trabajar un par de horas.“

Le deseé de corazón lo mejor.

Tener un propio piso- era para mí obvio y normal. Me quedé todavía sentada pensativa y me fui agradecida a casa.





La cuenta

Hoy he estado en el pequeño bar de la plaza y he disfrutado del primer día de calor de primavera. En la mesa de al lado estaban sentadas dos señoras. Las mesas están muy cerca una al lado de la otra, de tal manera que he escuchado, lo que decían a pesar de que yo no quería escuchar. Sus nombres eran Susanne y Alex y hablaban sobre la familia, el trabajo y las vacaciones de verano.

Después de que el camarero había tomado la orden, dijo Susanne: „Se ve como muy cansado.“ Alex veía desconcertado. „Quién?“

„Simplemente es demasiado“ opinó Susanne, „trabajar durante el día en el quiosco y después todavía aquí.“

„¿De quién hablas?“ Alex no tenía ni idea.

„Hombre, del camarero“, contestó su amiga. „¿No has visto, que sus ojos tienen un aspecto cansado?“

Alex sacudió la cabeza. „Ni idea. Ni siquiera sé qué color de pelo tiene o si lleva gafas.“

Se quedaron callados un momento y continuaron conversando sobre esto y aquello.

Desde ese momento me quedé sentada muy callada al lado de ellas. Cuando ambas se fueron y el camarero vino a recoger la mesa, le pedí la cuenta. El hombre joven tenía pelo corto oscuro, no llevaba gafas y se veía realmente cansado. Pagué y le deseé en silencio un trabajo mejor pagado y en voz alta le deseé una buena noche.





Demonio

Esta historia proviene de mi hermano. Él vive con su familia en el norte de Alemania. Casi no nos vemos, pero hablamos por teléfono con frecuencia. Hoy me ha contado, que había estado de camino con su nieto Tobias para comprar un regalo de cumpleaños para la abuela.

De repente le dijo Tobias: „Abuelo, te vas a ir al infierno!“

Estaba tan sorprendido que se quedó parado en medio de la calle mirándolo.

„No le has dado nada al mendigo“, dijo Tobias.

Mi hermano quería saber por qué por eso se iría al infierno. Tobias le explicó que en la clase de religión habían escuchado la historia sobre un hombre rico y el pobre Lázaro. El hombre rico nunca le dió algo al hombre pobre y por esa razón se fue finalmente al infierno. „No quiero que tú vayas allí“ le dijo entonces.

Mi hermano tenía lágrimas en los ojos cuando le contó esto. Lo noté en su voz.

Él le dió un euro a Tobias y le dijo que se lo diera al mendigo. Entonces le prometió poner más atención y no pasar de largo ante un mendigo. „Estos pequeños“, me dijo finalmente “ le dan una lección a un hombre viejo como yo una y otra vez“.

Él está muy orgulloso de Tobias y debe estarlo!





Paquete de semillas

Cerca del supermercado directamente en la acera está un árbol. Hace un par de años fueron plantadas allí flores todo alrededor. Un verdadero esplendor. Pero después se cubrió todo de maleza y se secó finalmente en el verano. Mi vecina me contó que una familia se había ocupado de eso, pero que se mudaron a otro lugar. Ahora hay de nuevo flores y le pregunté a la cajera en el supermercado quién lo hacía.

„¿Conoce a Toni?“ ¿ el hombre sin hogar?“ me preguntó y yo me pregunté que tendría que ver con la terraza de flores.

„Pues bien, cuando Toni recibe suficiente dinero“, continuó diciendo, „entonces entra aquí y compra algo de comer y también cerveza. Pero sabe usted, ¿qué compra también? No lo va a saber.“ Hizo una pequeña pausa y dijo entonces: „paquete de semillas!“

„¿Y qué hace con las semillas?“ pregunté y noté inmediatamente que era una pregunta tonta.

„Hombre, cavó con algo en la tierra debajo del árbol y vertía el contenido del paquete. Se ve precioso, ¿verdad? „Presionó un botón de la caja registradora y me dijo lo que yo tenía que pagar.

Yo quería saber todavía cómo regaba las flores pero ella no lo sabía. „Vaya, que el Toni“, dijo, „si el quiere algo, pues lo hace también y ya está. De alguna manera.“

Unos días más tarde lo ví cargado de cosas con botellas de plástico viniendo del lugar de juegos. Fue con eso hacia el árbol y regó las flores. Así que él tenía botellas de agua vacías en el grifo con agua y las llenaba!

Pero no solamente yo lo he visto, sino también el panadero que tiene su panadería al otro lado de la calle. El panadero le proporciona agua a Toni para las flores y el árbol.

Hombres sin hogar beben solamente y no se interesan de nada. Juicio rápido- juicio falso, esta es la lección que me ha dado Toni.





Cajetilla de cerillas

Ya hace mucho tiempo que he leído con un té una novela sobre cajetilla de cerillas. No sé por qué pero hoy me acordé otra vez de lo que leí cuando puse un paquete de té en la hermosa lata.

Si me acuerdo bien , naturalmente no lo sé, pero ya no puedo leerlo. Regalé el libro hace muchos años. De lo que me puedo acordar, la historia es como sigue:

Un chico de la calle en alguna ciudad de África vive en un techo y lucha por la vida más que mal. Un hombre se ocupa un poco de él. Él trabaja en una panadería en cuyo techo duerme el niño. Un día el chico se enfermó gravemente. Él está helado. Por eso se va el hombre para proporcionar una manta. No puede comprar una pues no tiene dinero. Así que consigue una prestada por unos días .La tarifa de alquiler para la manta es una cajetilla de cerillas té.

Una cajetilla de cerillas té – debería ser suficiente para dos tazas de oficina. Dos tazas de té para una manta prestada. ¿ Qué costaría? ¿O qué costaría una visita con el médico? Ambos para el hombre y muchas otras seguramente inaccesibles!

Eso fue lo que pasó por mi cabeza en ese momento.

Ahora tomé una cajetilla de cerillas vacía y la llené con té.

¡ Qué tesoro!





Vaso de papel

Mi vecina subía las escaleras delante de mí arrastrando dos paquetes de seis botellas pequeñas de agua.

„No estaría mal tener un ascensor“, dijo y se limpió el sudor de la frente. „Pero así es como se mantiene uno en forma, ¿verdad?“

„Tiene razón , pero mientras más viejo me pongo más me gustaría tener uno. Principalmente cuando las bolsas de compra son muy pesadas“, respondí y le mostré las botellas.

„Oh, no importa“, dijo y continuó subiendo. „Es como es y con el tiempo caluroso se tiene que beber mucho.“

Murmuré un „cierto“ y me pregunté por qué compró botellas de agua . No me había dicho una vez que el agua del grifo ¿ era más que suficiente? No quise preguntar. Estaba cansada y en realidad no era de mi incumbencia.

Unos días más tarde – todavía el tiempo de verano era muy caluroso- me encontré con el repartidor de paquetes en la puerta. Arrastraba un paquete pesado y gimió bajo la carga.

„Nunca un ascensor cuando uno lo necesita“, recriminó él . „Pero la mujer de la segunda planta bien.“

„Va usted con frecuencia con mi vecina?“ pregunté y lo seguí subiendo las escaleras.

No contestó y estaba centrado en los pasos subiendo escaleras. Al llegar a la segunda planta mi vecina ya estaba esperando al repartidor de paquetes. Saludé y abrí la puerta de mi piso.

„Bienvenido a la estación de paquetes Calle Jardín 4“ , dijo ella sonriendo. „Si tomara una tarifa de almacenamiento , sería rica“.

El repartidor puso el paquete en su pasillo y ella firmó la recepción del paquete. Antes de que el hombre se apresurara a bajar , ella le dió una de las pequeñas botellas de agua. El hombre vaciló y murmuró „gracias, señora“.

„Así lo hacía mi madre“, dijo ella y me miró casi cohibida. „Hace mucho calor hoy.“

Yo hubiera respondido apropiadamente, pero no se me ocurrió nada como siempre. Así que solamente asentí , sonreí y le deseé un buen día. Le hubiera dicho algo afable y amable. Qué tiene de difícil eso?





Moneda

Es extraño. Siempre que la gente me pregunta por mi viaje a Roma, me acuerdo antes que nada de esa experiencia, pero no la cuento.

Mi amiga y yo salimos temprano para poder visitar con tranquilidad el Foro Romano y escapar del calor. De camino allí pasamos por una pequeña área verde. Entre arbustos y el camino estaba sentada una persona sin hogar la cual nos saludó amablemente diciendo buenos días.

„Buena estrategia de mercadeo“ dijo mi amiga y sonrió.

Nos detuvimos sacamos unas liras del bolsillo y se las dimos.

„Mille Grazie“! Thank you! Danke! Merci! Zarandéandose y sonrió. Entocnes vimos que detrás de él estaba acostado un hombre durmiendo. Yo quería continuar andando pero mi amiga dio un paso hacia los arbustos puso algunas liras en la bolsa de plástico la cual estaba al lado del hombre que dormía.

Asombrada vió al hombre que empezó a sacudir a su amiga para despertarlo. Él le habló, y aunque yo no entiendo italiano, me dí cuenta de lo que quería:

Él debería dar las gracias a mi amiga. Pero él no despertó y solamente murmuró enfadado.

„Está bien“ dijo mi amiga .“Ciao“.

Continuamos nuestro camino. El hombre nos dijo algo más, algo así como buenos deseos en diferentes lenguas.

„Una apuesta“, dijo mi amiga , „él no va a robar el dinero a su amigo“.

Él estuvo de acuerdo con ella. „ Un verdadero amigo“





Termómetro

El bus se retrasó como tantas veces, lo que me molestó especialmente ayer porque hacía mucho frío. Aún era temprano y la niebla cubrió toda la explanada de la estación. La escarcha yacía en los árboles. Me estaba congelando. En algún lugar un hombre habló muy fuerte, pero aún así entendí solamente una palabra: No. Miré alrededor y descubrí a unos metros de distancia en otra plataforma de autobús. Él estaba allí con una mujer y gesticulaba. Los dos se veían desaliñados y yo no estaba seguro si estaban ebrios. La señora quería irse, él la retuvo. Miré y escuché más de cerca.

„No debería importarnos“ dijo la señora. „Él ya es un adulto.“ Ella se separó de él.

„Pero hace frío“, dijo el hombre. „Tenemos que hacer algo“

Entonces ví que estaban con un hombre que estaba estirado sobre su espalda. Su ropa estaba raída y sucia.

„Él está borracho“, dijo la señora.

„No importa“ dijo el hombre y se agachó junto a él. Sacudió su hombro. „Levántate“, le gritó, „ No puedes quedarte aquí acostado. Hace mucho frío.“

La mujer siguió regañando mientras el hombre permaneció en cunclillas sin poder hacer nada e intentó despertar al hombre.

Un señor mayor se acercó a los dos. „He llamado un ambulancia“, dijo él con voz tranquila. „Ya vienen“

El hombre se levantó, asintió y corrió tras la mujer. El hombre mayor permaneció con el hombre tirado en el suelo y esperó. Poco después se escuchó la sirena.





Partitura

En la zona comercial había poca gente solamente. Sin embargo se apresuraban de tienda en tienda o tal vez por eso. Yo tampoco me sentía cómoda en esta calle vacía y caminé rápidamente hacia la tienda. En camino hacia allí ví a una señora la cual se sentó en el suelo mirando tranquilamente a su alrededor. Luego se sentó derecha, se apartó el pelo de la cara y cantó. Tenía una voz maravillosa y fuerte. Eran canciones alegres que yo no conocía pero que me gustaron.

Me toma tiempo ir de compras. Cuando salí de la tienda, ella estaba todavía sentada en el suelo y cantaba. Me quedé en la entrada por un tiempo y la escuché. Así que fui a ella puse unas monedas en el plato de papel en frente de ella y le agradecí. No interrumpí su canción pero me asintió con una sonrisa. Empecé el camino a casa y su canto me acompañaba. De repente se interrumpió su canto giré la cabeza y ví a dos hombres de la oficina del orden público que hablaban con ella. Ella estaba delante de ellos y les hablaba con insistencia pero ellos movían la cabeza.

Volví.

„Vete“, escuché decir a uno de ellos cuando yo me acercaba. La mujer se abrió camino maldiciendo. Los hombres giraron y caminaron hacia mi dirección. Poco después me acerqué y hablé con ellos.

„¿Echaron a la señora?“

„Sí. La gente se quejó“, dijeron.

„Pero ella solamente estaba cantando. A quién le puede molestar?“

Los dos se encogieron de hombros. „Ella es siempre molesta. La conocemos. Está en muchos lugares en el centro de la ciudad y se está volviendo molesta“, me explicaron.

„Pero solamente estaba sentada en la calle y estaba cantando“, me opuse.

„Pero aún así“, dijeron los dos.

„Yo quisiera que usted sepa que no nos molesta a todas las personas. Por ejemplo a mí. A mí me han gustado sus canciones.“

„Bien entonces. Buen día“, respondieron y me dejaron.

Y yo me pregunté, si las canciones entonces probablemente son molestas solamente cuando la cantante lleva un vestido colorido y un pañuelo de colores.





Oración



Oración

Cuando me encuentro con un pobre y digo: No puedo darle algo a todos,
entonces dices, Dios: Eso tampoco es el punto.

Cuando digo: Ahora no tengo tiempo,
entonces dices: Te he dado mucho tiempo.

Cuando digo: No me queda dinero,
entonces dices: Regálale una palabra amable y una sonrisa.

Cuando digo: No sé lo que él necesita,
entonces dices: Pregúntale!

Cuando digo: Él puede hacer un esfuerzo,
entonces dices: Ni siquiera lo conoces.

Cuando digo: Se emborracha de todos modos,
entonces dices: Te lo voy a recordar en la próxima fiesta.

Cuando digo: Mínimo podría haber dicho gracias,
entonces dices: Si lo hubieras visto, lo hubieras visto en sus ojos.

Dios, quiero escucharte,
no en los próximos días
y tampoco mañana
sino ahora.
Ahora quiero darle al pobre,
lo que necesita y
lo que puedo,
a mi hermano, a mi hermana
como hermana , como hermano.

Amen.



Jornada Mundial de los Pobres

La séptima Jornada Mundial de los Pobres el domingo, 19 de noviembre de 20xx el Papa Francisco la colocó el lema:

No apartes tu rostro del pobre

Los SVD-Partner les invitan cordialmente a participar de nuevo en el Puente de Oración mundial para orar en este día con y por los pobres junto con personas de todo el mundo.

A partir de ahora es posible inscribirse en www.svd-partner.eu

Todas las inscripciones recibidas antes **del 18 de noviembre de 20xx** a las 18.00 horas (hora local) se inscribirán en el mapa mundial en nuestro sitio web.

© SVD-Partner
Laiengemeinschaft der
Steyler Missionare, 2022

www.svd-partner.eu
kontakt@svd-partner.eu